

44

ENERO
2012

EL SAHARA-SAHEL DESPUÉS DE GADDAFI

Laurence Aïda Ammour Investigadora asociada al CIDOB
y a *Les Afriques dans le Monde*
del Institut d'Études Politiques de Burdeos

En lo que se refiere a la seguridad, el estado actual de África del norte y del Sahel podría compararse con la dinámica de la tectónica de placas, en la que algunas más o menos rígidas sufren subducción y otras, compresión. El desplazamiento de la placa libia ha provocado el hundimiento del flanco Este de seguridad del anterior sistema regional y, de rebote, ha abierto una oportunidad para una multitud de agentes no-estatales con objetivos desestabilizadores.

La volatilidad de la situación libia plantea a sus vecinos una serie de incertidumbres y de nuevas amenazas que se articulan alrededor de dos ejes principales, sobre los que articularemos nuestro análisis: (1) los factores socioeconómicos y humanos, y (2) los múltiples vectores del agravamiento de la inseguridad.

Los factores socioeconómicos y humanos

La inversión de la economía migratoria y la inseguridad alimentaria

La crisis libia ha tenido repercusiones inmediatas en la situación económica del Sahel en la medida en que las ayudas de Trípoli se habían convertido a la larga en la columna vertebral de las eco-

nomías sahelianas. La suspensión abrupta de dichas ayudas ha perjudicado el desarrollo de subregiones enteras tributarias de las inversiones y del flujo financiero de las compañías libias. Este trastocamiento de la situación aumenta su fragilidad, sobre todo en los territorios de implantación de las comunidades en estado de rebelión crónica, que además son víctimas de la inseguridad alimentaria permanente.

En el norte del Chad numerosas familias sufren cruelmente la interrupción de las transferencias de fondos de sus parientes que habían emigrado a Libia. Desalojados por los combates y la inestabilidad, pero también por haber perdido sus empleos y ser perseguidos por los libios, unos 43.000 emigrantes

han abandonado Libia hacia el Chad entre mayo y julio del 2011. Según la oficina de las Naciones Unidas para la coordinación de asuntos humanitarios (IRIN), los envíos de fondos han sufrido un descenso de un 57%. Y las familias tienen muchos problemas para alimentar a los que vuelven al país.

Asimismo, los fuertes vínculos entre Níger y Libia han sido abruptamente interrumpidos, provocando la repatriación de 260.000 trabajadores nigerianos, el descenso drástico del nivel de vida de numerosas familias, y la sus-

Al modificar el mapa geoestratégico del Magreb y del Sahel, la caída y eliminación de Gadafi han perturbado los antiguos equilibrios estratégicos, han provocado un choque psicológico entre las numerosas comunidades fieles al Guía libio, y han generado un retroceso socioeconómico que se hace sentir con dureza.

El vacío de poder aparecido en el corazón del antiguo escenario geopolítico tiene repercusiones directas, tanto interiores como transnacionales, en el conjunto del Sahel. La región, que ya de por sí está fragilizada por numerosos desafíos en lo que se refiere a seguridad, como el tráfico de drogas, de armamento y de seres humanos, y la intensificación de los secuestros y los ataques terroristas de Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), se enfrenta actualmente a una serie de riesgos inesperados vinculados a la crisis libia, especialmente en las áreas de contacto entre países saharo-sahelianos.

Dichos riesgos son de tres órdenes:

- Las cuestiones sociales y económicas generadoras de tensiones entre comunidades;
- La militarización y el auge de poder del islamismo combatiente;
- La existencia de focos leales al régimen y/o irredentistas potencialmente desestabilizadores.

pensión de las obras de infraestructuras, como la carretera de 1100 kms. entre la frontera y Agadez.

A eso hay que añadir la inseguridad alimentaria crónica de esas zonas áridas. Desde el 2010, casi 10 millones de personas están amenazadas por la hambruna, fruto de una sequía prolongada y de malas cosechas. A finales del 2011 el déficit cerealista total que se elevaba al 25% respecto al año precedente presagiaba una crisis alimentaria en Mali, Níger, en Mauritania, en el Chad y en Burkina Faso.

La cuestión tuareg

Estas condiciones económicas desastrosas se conjugan con la persistencia de tensiones latentes debidas al nuevo posicionamiento de las lealtades identitarias. Al manipular las diferentes minorías nacionales en Libia y en los territorios vecinos, Gadafi fue, para numerosos colectivos, tanto un instigador de conflictos como un agente pacificador, especialmente para los tuaregs. Con la insurrección libia asistimos a la reafirmación de las identidades «étnicas», a la reemer-

Al manipular las diferentes minorías nacionales en Libia y en los territorios vecinos, Gadafi fue, para numerosos colectivos, tanto un instigador de conflictos como un agente pacificador, especialmente para los tuaregs.

gencia de las cuestiones territoriales, y a reivindicaciones de representatividad política y de justicia social.

En un número estimado entre 1 y 1,5 millones, los tuaregs ocupan un área de 2 millones de kms²., repartida entre Libia, Argelia, Mali, Níger y Burkina Faso. La sequía de los años 1970-80 en Mali y Níger, y los movimientos de insurrección de los años 1990 y 2000 han provocado el flujo de miles de tuaregs hacia los países vecinos, en particular hacia Libia, donde el régimen había favorecido su implantación duradera.

Desde el 2007, la zona tuareg ocupada por AQMI, se ha convertido en una zona de inseguridad creciente. En un escenario de rebeliones recurrentes, de flujos de criminalidad, de crisis alimentarias repetidas, y en un contexto de marginación política y económica, la zona es particularmente vulnerable. Los acuerdos de Argel del 2006, más los que se cerraron con Libia en el 2009, preveían la integración de los tuaregs en la policía o las fuerzas armadas así como la creación de unidades compuestas esencialmente por antiguos rebeldes. Este objetivo no llegó a alcanzarse pero ha vuelto al orden del día en el 2011, en el marco del plan regional de seguridad que prevé el reclutamiento de 5000 tuaregs para las unidades especiales de lucha contra el terrorismo.

Los tuaregs, con poca representación en las instancias políticas y administrativas de sus estados, son acusados a menudo por sus propios gobiernos de ser bandidos o traficantes. A pesar de la política ambigua de Trípoli para con ellos, que

oscila entre la discriminación cultural y el apoyo a sus rebeliones, son numerosos los que se han refugiado en Libia, especialmente a partir del final de los años 70.

En consecuencia, la desaparición del líder libio tiene un impacto directo sobre esos tuaregs que vivían y trabajaban en Libia desde hace unos treinta años, así como sobre los que se han involucrado más recientemente en el conflicto. Según las estimaciones de Niamey y Bamako, 200.000 tuaregs nigerianos y malienses han vuelto a casa en el 2011. Habida cuenta de su excelente conocimiento del terreno y de su dominio de las tácticas de guerrilla, los gobiernos nigeriano y maliense temen que esos «refugiados», que están actualmente armados, puedan representar para los islamistas y traficantes un vivero de reclutamiento. En señal de distensión hacia los recién llegados, el nuevo presidente nigeriano, Mahamadou Issoufou, ha nombrado primer ministro Brigi Raffini, un tuareg de Iferuán, región que ha sufrido varias revueltas.

Muchos antiguos soldados tuaregs del ejército libio se mantienen fieles a Gadafi, que goza todavía de una inmensa popularidad. En particular al norte de Mali, donde una nueva

rebelión ha afectado las ciudades de Menaka, Aguelhoc y Tessalit en enero del 2012, para reclamar la autonomía de los territorios tuaregs.

En Agadez, así como en ciertos campamentos tuaregs, los retratos del líder están por todas partes. En julio del 2011 una manifestación

de apoyo al coronel libio fue prohibida en esta ciudad y se organizaron plegarias en su favor en diversas mezquitas. Los tuaregs se sienten en deuda con el líder libio por haberles proporcionado trabajo y documentos en regla, por haber intercedido cuando se produjeron las revueltas de los años 90 y 2000, y en el 2009, por haber obtenido un alto el fuego entre Niamey y los rebeldes que reclamaban una parte de los dividendos por la explotación del uranio.

Lo que está en juego, pues, es la imbricación interna y regional de los desafíos económicos y de seguridad para el futuro de las zonas transfronterizas del Sahel. Las rebeliones tuaregs podrían rebrotar, y la crisis alimentaria podría acentuar la pauperización de las comunidades locales por el flujo de inmigrantes obligados a regresar con los bolsillos vacíos.

Los vectores de un agravamiento de la inseguridad

El armamento pesado

El Guía libio, desconfiado con su ejército, había desactivado deliberadamente parte de sus arsenales y había esparcido la otra parte por su inmenso territorio, en particular en la región de Sebha, al sudeste del país.

Desde el principio del conflicto en Libia, los arsenales sin vigilancia en todo el país han sido fácilmente accesibles a los

saqueadores, a los rebeldes y a todo aquel que supiera sacarle provecho económico: negociantes, tribus intermediarias de AQMI, mercenarios sudaneses, chadianos o tuaregs, que han participado en la guerra civil y no vuelven a casa con las manos vacías. Un reportaje filmado por Human Rights Watch da cuenta del material implicado: cajas de fusiles de asalto Kalachnikov, cohetes, minas, obuses, misiles tierra-aire (Libia tiene 20.000 unidades de ellos), y sistemas de misiles antiaéreos portátiles SA 24 de última generación, muy costosos y capaces de abatir aviones de caza. Las armas que han salido a la superficie recientemente muestran también que, a pesar de las sanciones internacionales, Libia había recibido armamento de proveedores diversos, en particular del bloque del Este (Rumanía, Ucrania, Hungría y Rusia) así como municiones del fabricante chino Norinco. El pasado febrero se ha conocido la existencia de vuelos vinculados al tráfico de armas entre Bielorrusia y Libia. Según Hugh Griffiths, especialista en el tráfico de armamento en el SIPRI, el 15 de febrero del 2011 se detectó un Iliuchin IL-76 procedente de Baranovitchi, con destino a Sebha. En aquel momento era uno de los pocos aeropuertos controlado todavía por Gadafi.¹

La proliferación y la circulación de armamento pesado procedente de esos arsenales a cielo abierto junto a la porosidad de las fronteras representaron una nueva amenaza para el conjunto de la región.

El periódico argelino *al-Chourouq* del 18 de septiembre 2011 afirmaba que 500 misiles antiaéreos SA-24 habían desaparecido durante el saqueo de un arsenal. El 22 de septiembre del 2011, el CNT anunciaba que unos rebeldes habían descubierto armas químicas en la zona desértica de Jufra (región de Sebha) durante una ofensiva. Oficialmente, se suponía que Libia había destruido todas sus existencias de armas químicas en el 2004, pero, según la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), Libia todavía dispondría de 9,5 toneladas de gas mostaza.

El problema de la diseminación del armamento pesado se convirtió en la prioridad de los países de la región y de las capitales occidentales. Una serie de informaciones recientes han corroborado la adquisición de estos materiales de guerra por diversos grupos o individuos que intentan transferirlo de un país a otro: el 12 de junio del 2011 el ejército nigeriano interceptó en su frontera norte 640 kg. de Semtex y detonadores procedentes de Libia; en septiembre del 2011, Bamako desvela que un cierto número de misiles tierra-aire han penetrado en Mali; el 21 de septiembre del 2011, se producen enfrentamientos entre unidades del ejército tunecino y un grupo de traficantes armado en la zona de las «tres fronteras»; el 6 de noviembre del 2011, las fuerzas nigerianas destruyen un importante convoy de armamento libio con destino a Mali; el 11 de noviembre del 2011, en un comunicado a la agencia de prensa mauritana,

Mokhtar Belmokhtar declara haber adquirido armamento libio; a principios de enero del 2012, el ejército argelino intercepta un convoy de armas y de nacionales africanos en su frontera con el Níger. También aparecieron una serie de armas libias que, después de transitar por el Sinaí egipcio, estaban en posesión de Hamás en la franja de Gaza.

Durante un encuentro de evaluación en Ndjamena en marzo del 2011, el ministro sudanés de Defensa ya había alertado a los países de la región a propósito de la provisión de armamento pesado a los combatientes de Darfur por medio, o bien de los sudaneses huyendo de la guerra, o bien de redes criminales. En una visita a Libia el 7 de enero del 2012, Omar el-Bechir, que había proporcionado apoyo militar a los rebeldes libios, ha propuesto ayudar al CNT en su programa de desarme de los milicianos y de integración en el futuro ejército.

En su rueda de prensa del 26 de agosto del 2011, Victoria Nuland, portavoz del departamento de Estado estadounidense, afirmaba que las reservas de material químico y nuclear libios estaban seguras después que los Estados Unidos hubieron localizado el lugar de almacenamiento, así como

La proliferación y la circulación de armamento pesado procedente de esos arsenales a cielo abierto junto a la porosidad de las fronteras representaron una nueva amenaza para el conjunto de la región.

el del *Yellowcake*, tipo de uranio concentrado que se utiliza para la producción de combustible nuclear. En cambio sigue suscitando inquietud la ignorancia del paradero de los lanzamisiles portátiles. Según Andrew J. Schapiro, secretario para asuntos militares y políticos del departamento de estado americano, sobre un total de 20.000 misiles antiaéreos portátiles (Man-Portable Air Defense System o MANPADS), sólo se han destruido 5000.

Finalmente, un número de facciones libias siguen acumulando armamento: después de la toma de Trípoli, algunas milicias que no reconocían la autoridad del nuevo gobierno civil se han hecho condepósitos de armamento que estaban abandonados. El peligro es que esas armas se revuelvan también contra los propios libios, como en Irak o Afganistán.

Jeffrey Feltman, secretario adjunto de Estado para el desarme en Oriente Medio, anunció un plan de control y desarme en su primera visita a Libia el 14 de septiembre del 2011. La Unión Europea, por su lado, planifica una operación de seguridad, mientras que Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Jordania, que han apoyado la rebelión, han ofrecido sus servicios.

Los grupos organizados

Aprovechando el caos libio, las *katiba* de AQMI intentan recuperar los beneficios materiales e ideológicos de la inestabilidad para extender su zona de implantación e intensificar sus acciones. Si la unión con los líderes islamistas libios se concretara, la organización podría también emprender una

1. Peter D. Wieszman, «Libya: Lessons in Controlling the Arms Trade», *SIPRI*, 22/03/2011

ofensiva contra las fuerzas democráticas y los partidos islamistas en el poder en los países de la región. Ausente de las sublevaciones de África del norte, AQMI, sin embargo, había visto cómo Gadafi agitaba su nombre para desacreditar la rebelión. Explotando a su favor dichas alegaciones había intentado, en un comunicado de marzo del 2011, situarse como punta de lanza de la sublevación aun cuando no desempeñó en ella ningún papel.

A día de hoy, gracias al armamento de libre disposición, podrían aparecer células nuevas, echando mano del vivero de voluntarios descontentos que la rebelión libia ha provocado, o de émulos en el seno de las franjas de jóvenes parados. La aparición del Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (*Jamaat Tawhid Wal Jihad Fi Gharbi Afriqqiya*) dirigido por un mauritano que ha reivindicado el secuestro de tres cooperantes europeos (dos ciudadanos españoles y una italiana) en el campo del Polisario en Rabuni (Argelia), es sin duda señal de que la crisis libia ha ofrecido una oportunidad inesperada a nuevas vocaciones desestabilizadoras.

La militarización creciente de actores no-estatales de todo tipo, así como el entorno geopolítico caótico, representan una ocasión inmejorable para que *al Qaeda*-central se repositone

Ausente de las sublevaciones de África del norte, AQMI, sin embargo, había visto cómo Gadafi agitaba su nombre para desacreditar la rebelión. Explotando a su favor dichas alegaciones había intentado, en un comunicado de marzo del 2011, situarse como punta de lanza de la sublevación aun cuando no desempeñó en ella ningún papel.

y explote los efectos de la «primavera árabe». Habiendo perdido impulso en el frente asiático es probable que proceda a una revisión estratégica basculando sus fuerzas hacia un frente que hasta el momento había explotado poco: África. Puesto que *al-Qaeda* tiene mucha necesidad de promover su visibilidad, invertirá tiempo en sacar partido de las vulnerabilidades de los estados sahelianos, en los que la proliferación de armas no es más que uno de los aspectos preocupantes.

Existen varios indicios que inducen a pensar que podría producirse una reconfiguración del yihadismo según dos modalidades:

-una relocalización de las redes yihadistas asiáticas en África

Al-Qaeda central ha sido superada por estas revoluciones, que la han cogido por sorpresa. Bin Laden no hizo ni un solo comunicado sobre el tema. Su sucesor, Al-Zawahiri, las ha saludado muy tarde. Desde la eliminación de dos de sus líderes (Bin Laden en mayo del 2011 en Habottabad y Abu Hafez al-Shahri en septiembre del 2011 en Warizistán) y después de la retirada de las tropas americanas de Irak el 31 de diciembre

pasado, la organización se ha debilitado considerablemente. El desmoronamiento del frente de la yihad por falta de reclutamiento le ha escamoteado objetivamente su razón de ser en Asia. Incluso si no ha cuajado todavía en Libia, podemos razonablemente considerar un desplazamiento del centro de gravedad de *al-Qaeda*.

-una unión arábigo-africana del islamismo combatiente

En el 2006 los servicios de información nigerianos señalaban que miembros del grupo nigeriano *Boko Haram* habían sido entrenados en Argelia en las filas de AQMI. Un primer grupo de personas reclutadas por el argelino Khaled Bernaoui había recibido una formación coordinada por el sobrino de un antiguo gobernador del nordeste de Nigeria y un antiguo presidente del gobierno local del Estado de Níger. *Boko Haram* y *Al-Qaeda* estarían vinculados mediante algunos de sus miembros que habían combatido en Afganistán.

Actualmente estos contactos cobran protagonismo y se habla de una extensión hacia África occidental y África oriental de la galaxia terrorista bajo la forma de una alianza entre AQMI del Sahel, *Boko Haram* de Nigeria y *al-Shabab* de Somalia.

Es lo que afirmaba en septiembre del 2011 el General Ham, comandante del Africom, citado por el *New York Times*, sobre la base de comunicados comunes a los tres grupos, aunque estima que no tienen todavía la capacidad de organizar ataques sincronizados fuera de su perímetro habitual de acción.²

Por lo que se sabe, *Boko Haram* persigue sus objetivos locales, y no es seguro que le seduzca la yihad global preconizada por el grupo somalí. Mientras la amenaza se encuentre fragmentada entre Somalia, Yemen, el Sahel y Nigeria, el arco yihadista permanecerá discontinuo.

Además, mientras no preste juramento de fidelidad a Al-Zawahiri, el AQMI conserva su autonomía. Su alianza de circunstancias con *Boko Haram* reside esencialmente en una colaboración operacional consistente en compartir adiestramiento y tácticas, sin que ello conlleve, de momento, una unión estructural arábigo-africana.

La amenaza que representa la extensión potencial de la zona de inestabilidad es considerada muy seriamente por los países del África occidental. En noviembre del 2011, Nigeria se ha unido a la UFL (Unión de Fusión y Enlace) que reagrupa los servicios de información de Argelia, Mali, Mauritania y

2. Thom Shanker, Eric Schmitt, «Three Terrorist Groups in Africa Pose Threat to U.S., American Commander Says», *The New York Times*, 14/09/2011

Níger. Los vecinos inmediatos de Nigeria están preocupados por el riesgo de contagio del islamismo radical en las fronteras septentrionales del Camerún. Esta cuestión, abordada en una visita de Idriss Déby a Yaundé el 29 de diciembre, ha dado como resultado la implementación de un programa común de lucha coordinado por las comisiones mixtas de seguridad transfronteriza. A principios de enero del 2012 las fronteras entre Camerún, el Chad y Níger han sido temporalmente cerradas a consecuencia de unos informes de seguridad que constataban la presencia de miembros de *Boko Haram* en Lagdo, una ciudad del norte de Camerún, en zona musulmana.

Estas inquietudes las comparten el Chad y Níger. Los servicios de información chadianos hablan de infiltraciones en el Chad de miembros de *Boko Haram* que huyen de la represión de ejército. «En noviembre del 2010 las autoridades nigerianas habían expulsado más de 400 personas de origen chadiano que vivían en la región de Maiduguri, oficialmente porque estaban en situación irregular. (...) entre estas personas hay individuos sospechosos de ser miembros de la secta *Boko Haram*. (...) el nordeste del Chad comparte con la zona de acción del AQMI, es decir, el norte del Níger y de Mali, un entorno desértico hostil, habitado por poblaciones nómadas cuya principal actividad es el comercio transfronterizo. Por ejemplo, es en el norte del Chad donde los rebeldes tuaregs hacen acopio de armas.»³

Los leales al régimen, las milicias y los riesgos de guerra civil

Cuando se produjo el avance hacia la Tripolitana, un cierto número de leales al régimen de Gadafi huyeron del país fuertemente armados para refugiarse en las comunidades que habitan las zonas limítrofes de los países vecinos.

La huida de unos cuantos altos mando libios hacia el Níger el 6 de septiembre del 2011, entre los cuales se contaba Mansur Dao, el jefe de seguridad personal de Gadafi; el asilo ofrecido por Argelia el 29 de agosto a una parte de la familia de Gadafi (Aníbal, Aicha) y el otorgado a Saâdi, otro hijo del líder libio, en Níger el 11 de septiembre, constituyen amenazas que se ciernen sobre la región. La presencia de estos personajes del antiguo régimen en el Sahel podrían muy bien representar, en un momento determinado, una fuerza de desestabilización. Una unión con los leales al régimen que permanecen en Libia y los diseminados en diversos países del Sahel les permitiría llevar a cabo de forma clandestina una estrategia de tensión coordinada, financiada con el botín de guerra amasado en el curso de los decenios precedentes.

Consciente del peligro potencial que representan, el CNT ha nombrado en septiembre del 2011 un presidente del Comité supremo para la seguridad Libia encargado de seguir el rastro de los supervivientes del clan Gadafi en África. Pero ¿cuántos son los que permanecen todavía en Libia y que podrían hacer frente común con los leales refugiados en Mali, Níger, en Argelia o Chad?

En Libia, además de las discrepancias tribales y regionales, hay que añadir las divisiones entre facciones armadas cuyos intereses divergen. Prueba de ello son los enfrentamientos entre exrebeldes de Misrata y de Trípoli que han tenido lugar el pasado 2 de enero en la capital. El 11 de diciembre fueron los soldados del ejército regular quienes tuvieron que enfrentarse a milicianos para retomar el control del aeropuerto internacional de Trípoli.

Diversas milicias que disponen de reservas considerables de armas ligeras y pesadas han instalado cuarteles en diferentes edificios oficiales o en residencias de antiguos responsables; otras montan controles en puntos estratégicos de la capital. Reclaman una contrapartida política a su compromiso durante la guerra. El desafío prioritario es, pues, el desarme de estas milicias a fin de evitar el riesgo de guerra civil que se

La amenaza que representa la extensión potencial de la zona de inestabilidad es considerada muy seriamente por los países del África occidental. En noviembre del 2011, Nigeria se ha unido a la UFL (Unión de Fusión y Enlace) que reagrupa los servicios de información de Argelia, Mali, Mauritania y Níger. Los vecinos inmediatos de Nigeria están preocupados por el riesgo de contagio del islamismo radical en las fronteras septentrionales del Camerún.

ciernen sobre el país. Los enfrentamientos armados entre «brigadas revolucionarias» en Bani Salid el 24 de enero muestran hasta qué punto la paz sigue siendo precaria y el espectro de guerra civil sigue vivo.

Se sabe por experiencia, especialmente en África, que los conflictos locales siempre tienen consecuencias en los países vecinos. Asimismo, la imbricación entre los retos de seguridad internos y los regionales son un elemento indefectible para la puesta en marcha de un plan de estabilización a la vez global y focalizado.

Conclusiones

Las reconfiguraciones regionales seguirán siendo fluctuantes mientras no se alcance la estabilidad de Libia. Como contrapartida, Trípoli necesitará un entorno geopolítico estable y consolidado.

3. «Le nord-ouest du Tchad: la prochaine zone à haut risque?», International Crisis Group, *Africa Briefing* no. 78, 17/02/2011.

Únicamente una diplomacia pragmática le permitirá transformar antiguos enemigos en futuros vecinos. Las tensiones intra-regionales nacidas del posicionamiento hostil hacia el CNT tendrán que ser superadas por las partes implicadas, a saber, el Chad, Argelia y Níger. El nuevo gobierno libio deberá, pues, contribuir a crear un entorno favorable con el conjunto de los países magrebíes y sub-saharianos.

Habida cuenta de sus bazas petroleras y de su handicap demográfico, las relaciones entre Libia y sus vecinos serán tributarias de las decisiones económicas que los libios decidan llevar a cabo respecto a África y el Sahel, en términos de desarrollo económico y de migraciones, incluyendo una reorientación probable hacia el mundo árabe.

Con el fin de evitar los riesgos de guerra civil que se perfilan en el horizonte, el principio de un proceso de reconciliación nacional podría efectuarse según el tríptico DDR (Desarme, Desmovilización, Reinserción), que continúa siendo el mayor desafío, del que dependerá no sólo el futuro del país sino también el de toda la región, una región que, en un año, se ha visto sometida a un seísmo sin precedentes.